



SAN JUAN BOSCO



Hace muchos años, en un pueblito de Italia, nació un niño llamado Juan. Su familia lo llamaba Juanito.

Era un niño sencillo, curioso y con una sonrisa especial. Vivía con su mamá, su papá y sus hermanos. Le gustaba correr, jugar y mirar el cielo.



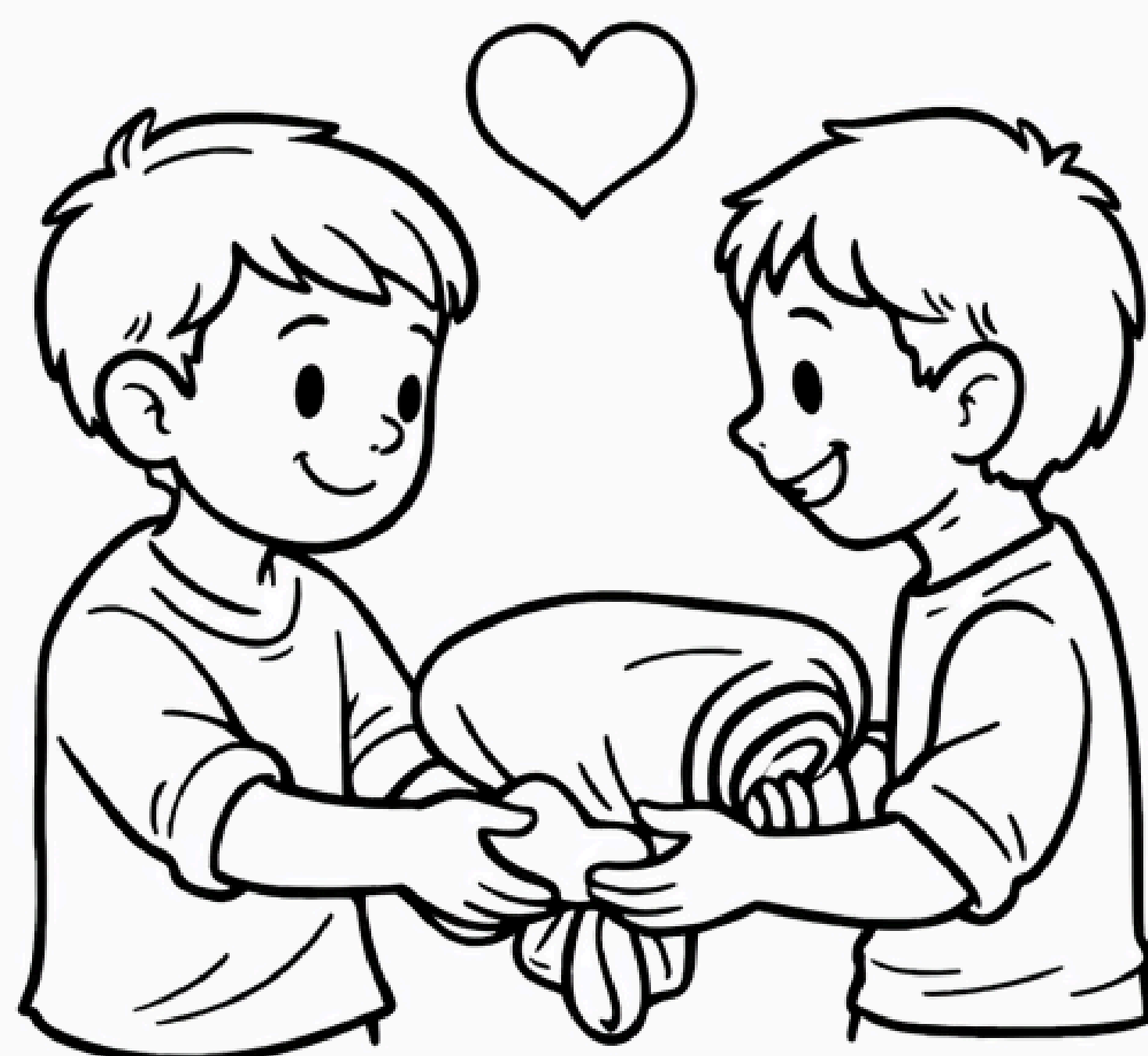
Cuando Juanito era muy pequeño, su papá murió, se puso triste y su corazón sintió un gran vacío. Pero Dios no lo dejó solo.

Su mamá, Mamá Margarita, lo abrazó fuerte y le enseñó algo muy importante: *nunca perder la confianza en Dios y nunca dejar de amar.*



Mamá Margarita trabajaba mucho. Cocinaba, cosía y cuidaba a sus hijos con cariño. Ella enseñó a Juanito a compartir, ayudar, tratar bien a todos.

Juanito aprendió que el amor se demuestra con pequeños gestos.



Juanito notó que muchos niños no tenían casa o no tenían quien los cuidara.

Entonces tuvo una idea hermosa: *Aprendió juegos, malabares y trucos sencillos, como si fuera un pequeño artista de circo.*



Cuando los niños se acercaban a verlo, Juanito jugaba con ellos, les hablaba con cariño y les enseñaba a portarse bien...¡sin regaños, solo con amor!



A los 9 años, tuvo un sueño: *Jesús y María le muestran que será un guía para niños, adolescentes y jóvenes.*

Es como si Dios le dijera a Juanito: "*Tú vas a ser un súper guía para otros niños que lo pasan mal, y con la ayuda de María, los ayudarás a ser buenos, como si fueran animalitos salvajes que se vuelven mansos y felices*".



Juanito creció, pero nunca dejó de amar a los niños. Estudió, rezó y escuchó siempre a Dios.

Y un día... Juanito se convirtió en sacerdote.

Desde entonces, todos lo llamaron Don Bosco.



Don Bosco abrió un lugar especial donde los niños podían: *jugar, aprender, rezar y sentirse como en casa.*

Ese lugar se llamaba Oratorio. Don Bosco decía siempre con una gran sonrisa: “*Aquí todos son bienvenidos.*”



Don Bosco tenía a su lado a Mamá Margarita, su mamá, que con cariño ayudó en el oratorio.

Con ella, los jóvenes se sintieron en casa, cuidados y queridos, ahí aprendieron a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.



Poco a poco llegaron tantos chicos, que Don Bosco comprendió que no podían estar solos.

Por eso, se hizo acompañar de otros sacerdotes, amigos y de muchas personas comprometidas que compartían su sueño de cuidar, educar y amar a los jóvenes.



Más tarde, con algunos chicos del mismo oratorio, Don Bosco dio un paso muy importante: *Juntos formaron la Sociedad de San Francisco de Sales.*

Eran jóvenes con un mismo deseo: *seguir a Jesús, ayudar a otros y dedicar su vida a educar y acompañar a más niños y jóvenes.*

Así, aquel pequeño oratorio comenzó a crecer y a llegar a muchos lugares del mundo.



Un día, Don Bosco conoció a María Dominga Mazzarello, a quien todos llamaban Main.

Ella cuidaba y acompañaba con mucho amor a las niñas del pueblo de Mornese.

Main tenía un gran corazón y soñaba con ayudar a las niñas a crecer felices.



Los dos amaban mucho a Dios y querían cuidar, enseñar y acompañar a los niños y a las niñas.

Juntos soñaron con un mundo donde todos se sintieran amados, escuchados y felices.

Más tarde, Don Bosco, junto con Main y un grupo de jóvenes llenas de ilusión, fundó el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

¡Así nacieron las Salesianas!



Con el paso del tiempo, el sueño de Don Bosco y de Main siguió creciendo.

Hoy, los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora están presentes en muchos países del mundo: *en escuelas, oratorios, misiones y comunidades, educando y acompañando a muchos niños, adolescentes y jóvenes.*

Así, aquel pequeño sueño nacido en un oratorio, sigue vivo hoy, llegando a corazones de todo el mundo.



Don Bosco nos enseñó que:

- Dios nos ama mucho,
- La alegría es muy importante,
- Los niños, adolescentes y jóvenes son un regalo.

Hoy, Don Bosco sigue cuidando de nosotros desde el cielo y nos invita a ser buenos, alegres y grandes amigos.





Salesianas México Norte
Provincia Mater Ecclesiae